

## EL DEBATE DE LA PARTICIPACIÓN: LOS CONSEJOS DE LAS ARTES Y LOS MANUALES DE BUENAS PRÁCTICAS

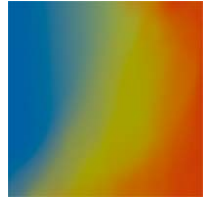
Florenci Guntín

Desde la recuperación de la democracia española y a diferencia de lo ocurrido en otros ámbitos, la política cultural ha carecido de una crítica sistemática. La dinámica conflicto-negociación-pacto tan habitual y necesaria en ámbitos como el laboral, educativo, sanitario, etc. ha estado prácticamente ausente de la acción política en materia cultural. En ese sentido, el político (ministra, consejero o concejal) responsable de la cartera de cultura ha gozado de un campo de acción casi ilimitado. La ausencia de esa crítica se debe, entre otros factores menores, a la incapacidad de los sectores artísticos y culturales –creadores, mediadores, públicos- de vertebrarse como interlocutor, de convertirse en sujeto político. Alzar la voz ha sido algo reservado a algunos personajes aislados, *freeriders* ocasionales que, en la mayoría de los casos, han acabado integrados o asimilados por el poder al cual pretendían enmendar. Esta situación ha sido especialmente llamativa en el campo del arte contemporáneo si exceptuamos contadísimas ocasiones y circunstancias. Pues es en ese ámbito de la creación donde, recientemente, han aparecido o germinado experiencias y movimientos que vienen a modificar ese status quo.

Con la crisis en la dirección del MNCARS como trasfondo pero alentadas, también, por otros episodios, las seis organizaciones (sectoriales o transversales) del sector del arte contemporáneo de ámbito estatal y el Ministerio de Cultura pactaron, el pasado 31 de enero, el “Documento de Buenas Prácticas en Museos y Centros de Arte” que recomienda criterios de profesionalidad, rigor y autonomía en los procesos de institucionalización en este tipo de infraestructuras de titularidad pública.

Más recientemente, la Unión de Asociaciones de Artistas Visuales y algunas de sus asociaciones miembro de ámbito autonómico, se han dirigido al restos de organizaciones sectoriales (de galerías, de críticos y comisarios, de directores de museos y centros) para debatir y pactar un marco de autorregulación de las relaciones profesionales: decálogos y códigos de relaciones.

Finalmente, y con otro calado, dirección y objetivos, el movimiento cívico “Plataforma de la Cultura per a un Consell de les Arts”, que agrupa a las organizaciones de los distintos sectores de la creación y la mediación (de danza, teatro, cine, música, diseño, ilustración, circo, artes visuales, arquitectura, etc) en Catalunya, viene alentando, siguiendo y negociando con los poderes públicos de esa comunidad (gobierno y Parlamento) la instauración de un consejo de las artes (arts council) que modificará –substancialmente- el modelo de gestión de los recursos públicos de apoyo a las artes.



Describir estas tres iniciativas, establecer sus características y propósitos, nos ayudaran a alentar el debate sobre la participación de los creadores, agentes culturales y de la sociedad civil en general en la gestión pública de la cultura.